



FEDERICO DAL BO

CÁBALA Y TRADUCCIÓN

Un ensayo sobre Paul Celan traductor

/Traducción de Marco Villalobos

/Revisión de Martino Sacchi



los libros del tábano

Título original: *Qabbalah e traduzione. Un saggio su Paul Celan traduttore*

Copyright © 2019 Orthotes, Napoli-Salerno

© 2023 Los libros del tábano. Barcelona.

Diseño: Cecilia Bru de Sala

ISBN 978-84-09-50765-8

ÍNDICE

<i>Prefacio a la edición castellana</i>	11
<i>Prefacio a la edición italiana</i>	13

INTRODUCCIÓN

<i>La recepción de Celan como traductor</i>	15
---	----

CAPÍTULO I

La búsqueda de la lengua perdida

<i>Paul Celan y la lengua materna</i>	23
1. La «localización vital» de la obra literaria de Paul Celan.....	24
2. El alemán como lengua de una minoría: la literatura en lengua alemana de Bucovina.....	30
3. El taller de Bucarest: del rumano al alemán	35
4. Diáspora e identidad: el nombre y los nombres de Paul Celan	38

CAPÍTULO II

<i>La lengua impura: el plagio y la traducción</i>	49
--	----

1. El asunto Goll: una disputa entre el plagio y la creación.....	50
2. El alemán como lengua del exilio: Paul Celan en Francia....	62
3. El alemán como lengua poética: renovación y testimonio ...	83
4. El lenguaje de los muertos: de la violencia a la conmemoración...	88

CAPÍTULO III

La poesía como escritura mística

<i>Paul Celan y la recepción de la Cábala</i>	93
---	----

1. La correspondencia con Nelly Sachs	93
2. La lectura del texto místico del Zohar a través de la mediación de Scholem.....	99
3. La lectura de la obra de Scholem.....	11
4. Amor por Israel: un judío en Jerusalén	127

CAPÍTULO IV

La poética del lenguaje puro

<i>Mística y traducción</i>	133
1. Paul Celan como traductor: hacia el meridiano y más allá... 133	
2. El lenguaje hundido en la melancolía sin fin: Celan lector de Walter Benjamin.....	137
3. Obscurum per obscuris: la palabra opaca de la poesía	147
4. La reja del lenguaje: de la melancolía al multilingüismo	151
5. La traducción como escritura mística: Benjamin y la diversidad lingüística	160

CONCLUSIÓN

<i>Por una poética de la transformación: Paul Celan y más allá</i>	189
--	-----

APÉNDICE

<i>El «estilo de traducción» de Paul Celan</i>	205
1. ¿Estilo, metodología o método de traducción?.....	206
2. Celan el traductor: algunos ejemplos.....	208
3. El «estilo traductor» de Celan.....	216
3.1. Parataxis vs. traducción perifrástica	218
3.2. Contracción frente a descomposición.....	220
3.3. Énfasis vs. literariedad	221
<i>Índice de nombres</i>	223

לאַכט זי אָפּ אַ טאָג אַ גאַנצן
מיט אַ האַלבע נאַכט

Prefacio a la edición castellana

Este trabajo sobre el Celan traductor nace del estudio filosófico de una paradoja: por mucho que se postule su imposibilidad, siempre es posible traducir. Poetas, novelistas, filósofos y teólogos han reivindicado repetidamente la imposibilidad de traducir. Al fin y al cabo, el dicho italiano *traduttore traditore* es quizá la forma más conocida de expresar este sentimiento, como si sólo y exclusivamente se pudiera decir la verdad en primera persona, en la propia lengua materna. Y, sin embargo, esos mismos poetas, novelistas, filósofos y teólogos siempre han buscado -cuando no anhelado- que sus obras fueran traducidas. ¿Por qué? A veces por vanidad, pero frecuentemente, así me gusta pensar, para superar los confines de su propio mundo y abrirse a la universalidad. De hecho, un gran escritor italiano como Italo Calvino consideraba al traductor su mejor aliado.

Entre otras cosas, la traducción ofrece a menudo la ocasión de mejorar el texto, de revisarlo y corregirlo, aunque sólo sea porque obliga a alguien -a menudo el pobre traductor encargado de leer todo con pelos y señales -a enfrentarse a las inevitables deficiencias de un texto escrito que, a pesar de lo que sostiene Derrida, es a veces más frágil y débil que el discurso en primera persona.

Este modesto estudio mío sobre Celan traductor, que ya fue publicado en italiano con el exquisito apoyo del Dr. Diego Arturo Giordano de la editorial Orthotes, se publica ahora también en castellano sólo gracias al amable interés de la editorial Los libros del tábano y del Prof. Francisco Caja, así como al inestimable trabajo del traductor Marco Villalobos Valencia y del revisor Dr. Martino Sacchi. Todos ellos han leído mi trabajo con conmovedora atención, ofreciéndome incluso la oportunidad de corregir algunos errores de la edición italiana. A todos ellos va mi gratitud y mi más sentido agradecimiento por el honor de haber sido traducido a este espléndido idioma.

Berlín, 9 de junio de 2023

Prefacio a la edición italiana

Este breve ensayo nace de la persuasión de que la poética de Paul Celan vive de la compleja dialéctica entre poesía y traducción. Si la poesía parece tener el fin manifiesto de testimoniar la destrucción de los hebreos de Europa, la tarea de la traducción es más difícil de determinar. Como intentaré demostrar en las próximas páginas, Celan consideraba que poesía y traducción eran complementarias. Sin embargo, está claro que la relación entre estas dos disciplinas, convencionalmente diferenciadas por la ciencia literaria, padecía una paradoja. De un lado, Celan quería escribir poesía exclusivamente *en alemán*. Del otro, traducía *al alemán* de un modo más bien particular, no limitándose a volcar en su lengua las poesías de otros, sino imprimiéndoles un rasgo personalísimo. Algunos llegaron a llamar a este estilo, en tono denigratorio, una «celanización» del texto.

¿Cuál era, por lo tanto, el sentido de su modo de traducir?

Fue precisamente este interrogante el que me orientó en el estudio de la obra de traducción de Celan durante mi primer doctorado de investigación en Ciencias de la Traducción, realizado entre el 2001 y el 2005, en la Escuela Superior de Lenguas Modernas para Intérpretes y Traductores de Forlì y la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranje-

ras de la Universidad de Bolonia. El primer impacto con la compleja y variada obra literaria de Celan no fue fácil, sobre todo para quien, como yo, lo había conocido a través de la mediación de los textos de Peter Szondi y Jacques Derrida. Si mi incompetencia ha disminuido de algún modo en el curso de los años, se lo debo principalmente a la excelente guía del Prof. Marcello Soffritti y Maria Paola Filippi, que me introdujeron pacientemente en las sutilezas de la traducción literaria. A ellos extiendo aún hoy mi reconocimiento y mi gratitud.

Esta publicación ha sido posible gracias al cortés apoyo del grupo por el diálogo hebraico-cristiano dirigido por el Prof. Alexander Fidora de la Universidad Autónoma de Barcelona, con el que también he tenido el placer de colaborar por tres años en el proyecto internacional «The Latin Talmud» durante mi beca de estudios de Post-doctorado Marie Curie. A él le estoy particularmente agradecido por la amistad y el ferviente diálogo intelectual de estos años.

Finalmente, no puedo dejar de agradecer también al editor Dr. Diego Arturo Giordano que ha cortésmente aceptado incluir este ensayo en el catálogo de la casa editorial Orthotes, una gema de la edición italiana.

Jerusalén, 10 de mayo 2019

Introducción

La recepción de Celan traductor

Paul Celan es conocido sobre todo por su condición de poeta judío en lengua alemana, pero solo más marginalmente por haber sido un incansable y formidable traductor de muchas lenguas. ¿Por qué motivo?

Uno se sentiría tentado de justificar esta diferencia de modos más bien banales. Por ejemplo, se podría decir que Celan escribe poesía para vivir, pero que traduce para ganarse la vida. Esta explicación, tal vez no demasiado alejada de la verdad, todavía esconde un prejuicio bastante arraigado: un verdadero poeta escribe sus propias poesías. Como corolario: un verdadero poeta puede traducir para fines más o menos nobles, como ganarse la vida o para homenajear a un poeta que admira. Uno apenas se pregunta si un poeta no siente más bien la *necesidad* de traducir. Además, tampoco se dice que un poeta sea un buen traductor o, viceversa, que un traductor sea un buen poeta. También esta objeción nos lleva al mismo interrogante: ¿Por qué nunca un poeta debería *querer* traducir? Nótese que esta justificación, en sí bastante grosera, suscita una cuestión muy importante: ¿cuál es la relación entre poesía y traducción?

La ciencia literaria a menudo ha querido distinguir rígidamente estos dos ámbitos, no siempre sin razón. Sin embargo, en el caso de Celan es necesario poner en cuestión esta distinción. No hay duda de que Celan traduce *también* por curiosidad intelectual, *también* para ganarse algún sueldo, *también* para homenajear a algún poeta que admira y *también* por puro placer intelectual. Aún así, ninguna de estas justificaciones resulta conclusiva para explicar el motivo por el cual Celan traduce constantemente, desde el inicio hasta el final de su actividad de poeta. En efecto, el punto del que debemos iniciar es del todo banal: Celan ha traducido mucho. Su obra como traductor está constituida por el conjunto de obras que tradujo al alemán en el curso de su vida, desde su juventud en la Bucovina a su madurez en París. El número de lenguas de las que tradujo causan incredulidad y admiración. De hecho, Celan conocía nueve idiomas, según un elenco que podemos elaborar de forma un poco cicatera según un decreciente grado de competencia: alemán, yiddish, rumano, francés, inglés, ruso, hebraico, italiano y portugués. Este análisis parece reflejar también el efectivo empeño dedicado a traducir. Celan tradujo al alemán veintidós poetas del francés, ocho poetas del inglés, seis poetas del ruso, tres poetas del rumano, dos poetas del hebreo, sólo un poeta del italiano y solo un poeta del portugués.

Este exiguo elenco no carece de utilidad. De hecho, permite comprender por qué los estudiosos de Germanística y Literatura Comparada han recibido tendencialmente su trabajo de traducción de modo bastante parcial. Muy a menudo, ha sido privilegiado el estudio de las lenguas que Celan ha traducido más profusamente: el francés, el inglés, y el ruso. Por ejemplo, en su excelente texto *Der feste Buchstab. Erläuterung zu Paul Celans Gedichtsübertragungen* (1985) Leonard Moore Olschner ha examinado prácticamente todas las lenguas que Celan ha traducido, pero de hecho ha privilegiado sus versiones del francés, del ruso y del inglés. En el volumen colectivo *Stationen. Kontinuität und Entwicklung in Paul Celans Übersetzungswerk* (1997), Jürgen Lehmann y Christine Ivanovic han editado un volumen que intenta ofrecer una

mirada de conjunto a toda la obra de traducción de Celan, pero de hecho se han apoyado prevalentemente en sus traducciones del francés. El catálogo de la muestra *Fremde Nähe. Celan als Übersetzer* (1997) tal vez no haya contribuido a ofrecer una visión de conjunto sobre su obra de traducción, pero ofrece un impresionante conjunto de documentos presentado, entre otras cosas, en una disposición gráfica excepcional. En el volumen colectivo *Poetik der Transformation. Paul Celan Übersetzer und übersetzt* (1999) los editores Alfred Bodenheimer y Shimon Sandbank ofrecen una perspectiva interesante sobre el Celan traductor, por ejemplo, tratando por vez primera las traducciones del hebreo, pero les falta presentar un cuadro orgánico de su obra de traducción. En su *Paul Celans Ungaretti-Übersetzung. Edition und Kommentar* (2000) Peter Goßens concentra sus esfuerzos en reconstruir cuidadosamente las varias fases en la única traducción del italiano. Más recientemente, en su *Paul Celans Übersetzungspoetik. Entwicklungslinien in seinen Übertragungen französischer Lyrik* (2007) Florence Pennone-Autze examina con claridad todas las versiones del francés, buscando reconstruir un desarrollo en el estilo traductor de Celan. En su *Found in translation. Paul Celan im Dialog mit Emily Dickinson. Eine Untersuchung übersetzerischer Arbeitsprozesse* (2012) Therese Kaiser intenta hacer algo semejante, examinando exclusivamente las versiones de Emily Dickinson. Más recientemente, en su volumen *Ein Mandeltraum. Übersetzungskritische Untersuchungen zur Rolle Ossip Mandelstams im dichterischen Gesamtwerk Paul Celans* (2015) Natasha Timoschkowa se ha dedicado principalmente a la traducción de la obra de Mandelstam. En otras ocasiones el estudio de las traducciones de Celan de lenguas más marginales, como el hebreo o el portugués, ha escapado casi completamente a la atención de la crítica o ha sido tratado brevemente en algunos artículos.

Ciertamente esta breve reseña de los estudios de la obra de traducción de Celan no quiere ser exhaustiva, sino más bien mostrar la dificultad de ofrecer un completo cuadro de conjunto. Está claro que la fragmentariedad o incompletitud de la crítica no depende en modo alguno de la negligencia de los distintos estudiosos, sino más bien de

la complejidad intrínseca de la obra de traducción de Celan. Por lo demás, la extrema variedad lingüística de las traducciones de nueve idiomas representa de por sí un desafío casi imposible de enfrentar individualmente. Sin embargo, es posible intentar otro camino que no requiera ni al estudioso ni al crítico tener la misma competencia lingüística en tantas lenguas como la que Celan poseía más o menos efectivamente. Se trata, pues, de examinar, esta pretendida variedad lingüística con más cuidado y desde una perspectiva diferente.

Es un hecho que Celan conocía muchas lenguas: alemán, yiddish, rumano, francés, inglés, ruso, hebreo, italiano y portugués. Sin embargo, es fundamental subrayar que Celan no tuvo con estos nueve idiomas la misma relación poética que traductora. Al contrario, como examinaré en detalle en los próximos capítulos, Celan privilegió la relación solo con algunas de estas lenguas a expensas de otras –que por lo tanto desempeñaron un rol más bien marginal en su poética. Si me propusiera reconstruir una jerarquía de las lenguas que Celan conocía y hacia las que tenía una mayor o menor inclinación, sin duda debería distinguir entre un núcleo lingüístico interno y su periferia. En el interior del perímetro de la poética de Celan, se encuentran sin duda el alemán, el yiddish, el francés, el inglés, el ruso y el hebreo. En su periferia caen, por el contrario, las otras lenguas: el rumano, el italiano y el portugués.

Es importante notar que la distinción entre un núcleo poético interno y su periferia no refleja la efectiva competencia lingüística de Celan o la intensidad de la actividad traductora. Al contrario, esta distinción sigue una razón cuasi-mística. Por ejemplo, Celan manifestó siempre un gran amor por la lengua hebraica, sin nunca efectivamente conocerla a un nivel suficiente para traducir autónomamente. Por el contrario, el rumano fue efectivamente su segunda lengua materna, pero resultó progresivamente preterida en favor del francés que Celan adquirió en la primera juventud, primero como lengua de estudio y después como lengua de uso cotidiano a partir de los años cincuenta. Por otra parte, la relación con otras lenguas, como el italiano y el por-

tugués, fue enteramente ocasional y no refleja un profundo interés; por consiguiente, estas dos lenguas romances son de hecho excluidas del núcleo más íntimo de su poética. No sucede lo mismo con el inglés y el ruso, por la razón de que Celan profesaba un intensísimo amor por Shakespeare, Emily Dickinson y diversos poetas rusos, en particular por Ósip Mandelstam. En consecuencia, estas dos lenguas pertenecen al círculo más estrecho de las lenguas, con independencia de la efectiva capacidad de Celan de su uso efectivo como medio de comunicación cotidiano. De forma similar, por último, ha de considerarse la lengua yiddish de la cual Celan no parece nunca haber traducido, pero que siempre ha desempeñado un rol evocativamente importante en su poética.

Debemos principalmente a la fallecida estudiosa y dramaturga Henriette Beese, en su notable texto *Nachdichtung als Erinnerung. Allegorische Lektüre einiger Gedichte von Paul Celan* (1976), la idea de que la clave del trabajo de traducción de Celan no se debía buscar en los pliegues del análisis lingüístico, sino en la metafísica de la lengua de Walter Benjamin. De hecho, Beese reconoció que el trabajo de traducción de Celan parecía casi ser la puesta en obra de la teoría de la traducción de Benjamin, sobre todo allí donde esta última relanzó la necesidad de una lengua que encarnarse lo melancólico y lo alegórico. Siguiendo esta tesis hasta sus extremas consecuencias, Beese sugería que Celan tradujo de modo tan personal precisamente para fragmentar la lengua, concentrándose más en lo escrito «como muerto» que en su sentido, recuperando así su textura casi física en lugar de restituir el sentido del texto. Se trata de una tesis fascinante que todavía adolece de un prejuicio, me atrevería a decir, casi «paulino» respecto a la dicotomía entre «letra» y «espíritu». Es poco probable que Celan, como atento lector de la Cábala, quisiera realmente entregarse a tal dialéctica refrita, menos aún al platonismo implícito de esta jerarquía.

En las próximas páginas intentaré algo diferente. Sin embargo, partiré de dos supuestos fundamentales formulados por Henriette Beese: primero, en Celan se da una continuidad entre poesía y traduc-

ción; segundo, la teoría de la traducción de Benjamin desempeña un rol crucial.

Es necesario enfatizar con fuerza: poesía y traducción no cumplen la misma función, sino que son recíprocamente complementarias. La obra poética de Celan testimonia casi directamente la destrucción de los hebreos de Europa, mientras que la obra de traducción pone sus bases desde el punto de vista poético y lingüístico. En otros términos, el trabajo de traducción en Celan parece construir aquella jerarquía lingüística en la cual la obra poética se afianza para testimoniar la destrucción de los hebreos de Europa. En este sentido, por tanto, se puede afirmar que la obra de traducción de Celan desempeña un auténtico rol místico, trazado según los principios de la Cábala, que le llegan tanto en la estela de la obra de Benjamin como a través de la obra historiográfica de Scholem.

Como ya he mencionado, en las páginas siguientes también me tomaré muy en serio la suposición de que Celan intentaba poner en práctica la teoría de la traducción de Benjamin. Antes de continuar, sin embargo, es necesario hacer algunas consideraciones más. De nuevo: es un hecho que Celan tradujo de forma muy personal. De hecho, algunos editores se burlaron de sus tentativas literarias llamándolas, con clara intención despreciativa, una «celanización» del texto. Sin embargo, no basta con observar que Celan tradujo de modo muy personal. Se trata de reconocer que Celan quiso siempre traducir con una intención precisa: producir un texto alemán que, de hecho, *complementara* el texto original, sin sustituirlo. Entiéndase bien, se trata de no confundir el sentido de tal afirmación o de intercambiarla por una simple declaración de humildad. No hay duda de que cualquier traductor concienzudo sabe bien en qué medida cualquier traducción refleja el original sólo imperfectamente. Sin embargo, la idea de que la traducción debe complementar el original no es una precaución ética, sino que refleja un propósito místico: *mostrar* que la traducción es siempre y sólo un hecho *plurilingüe*. En otros términos, la traducción no anula la diferencia recíproca entre las lenguas, sino que la relanza,

la multiplica o la amplifica. Se trata por tanto de traducir preservando el carácter *plurilingüe* de la traducción. Todo esto, como veremos, obedece a una mística del lenguaje implícita que Celan articuló progresivamente sobre la base de la lectura de las obras de Scholem y Benjamin. Contra más se canalizaba su obra poética autónoma en el alemán, a veces fragmentando al extremo su lenguaje poético, tanto más Celan buscaba nueva linfa vital de sus traducciones al alemán. Se trataba de intentar revitalizar su propia poesía con versos de otros, de vivir de los idiomas de los otros.